

el correspondiente de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacc^{ón} y Adm^{ón}:
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. ~ Núm^o: 477.

París 28 de Julio de 1888.

La situación:

La huelga de los obreros de París - único tema que hoy ocupa la atención pública en medio del marasmo político en que nos hallamos sumidos - está bastante lejos todavía de querer tomar fin, pues si bien es cierto que algunos de los huelguistas volvieron cuerdamente a su trabajo en la jornada de ayer, no lo es menos que la gran mayoría de ellos continúa manifestando su descontento, provocando en todos los puntos de París algarrada sobre algarrada.

Hay que observar, sin embargo, que ese movimiento huelguista está dividido en dos corrientes contrarias: la una quiere la huelga a outrance hasta que todos los patronos hayan consentido en pagar a los obreros el aumento de salario a que éstos creen tener derecho, mientras que la otra deja a cada obrero el derecho de volver a su trabajo si se contenta con los 60 céntimos por hora, precio estipulado por los patronos y contra el cual va dirigida la huelga.

— Si encontráis trabajo - dicen los directores de la segunda corriente - al precio de la villa de París, sois libres de tomarlo.

Ciertamente que este lenguaje es el más prudente; sin embargo, encuentra vivísima oposición entre los partidarios de la huelga a todo trance, que al parecer están muy imbuidos de las teorías socialistas-revolucionarias.

Generalmente, pues, que la huelga se halla dividida en dos bandos; esto podrá facilitar tal vez la solución del conflicto, máxime cuando ya son muchos los huelguistas que, cansados de la actitud intransigente en que se mantenían y viendo que el Consejo municipal se ha negado resueltamente a votar cantidad alguna en su favor, se hallan hoy dispuestos a volver a su respectivo trabajo.

* * *

Sin embargo, domina todavía la corriente intransigente, y esto hace que las cosas no se pasen con toda la tranquilidad que

fuera de Descar. - Los esfuerzos de los huelguistas a outrance se han dirigido muy particularmente del lado de Saint-Denis, donde tuvieron lugar ayer algunos incidentes que vamos a relatar en breves líneas citándonos estrictamente a lo que dicen sobre este asunto los periódicos más autorizados.

A partir de las 6 de la mañana, un grupo compuesto de unos 150 huelguistas, muchos de los cuales iban armados de gruesos bastones, reunióse a la puerta de Paris, y desde allí, después de un corto conciliábulo, se dirigió hacia el canal Saint-Denis, en cuyas obras estaban trabajando los cantoneros de la Villa, revestidos de sus correspondientes insignias. Allí, convencidos los huelguistas de la imposibilidad de arrastrar a dichos trabajadores en razón a su categoría, contentáronse con dar algunos vivas y se retiraron en dirección a Aubervilliers y Nohy-le-Sec.

A las 7 presentose otro grupo de manifestantes delante de la fábrica de curtidos de Mr. Floquet, rue de Paris; cuya fábrica al poco rato invadieron obligando a seguirles a todos sus trabajadores.

Una hora después, un tercer grupo de un centenar de huelguistas penetraba en los talleres de la Compañía del gas, intentando oponerse a las operaciones de descarga y a la ejecución de los trabajos de la vía férrea por los empleados de la Compañía del Norte. Estos últimos se negaron resueltamente a pactar con los huelguistas, y entonces estos se dirigieron a los talleres de Mr. Riffant y de los caminos de hierro industriales, en cuyo punto todos los trabajos se hallaban interrumpidos desde el día anterior.

Muchos de los talleres estaban vigilados y guardados por destacamentos de gendarmes y guardia de la paz. En varios puntos de la capital y de las afueras, hubo necesidad de rechazar a los huelguistas, que en todas partes trataban de obligar por la violencia a que les siguieran los obreros dedicados a sus trabajos.

A las 10 de la mañana los huelguistas celebraron una reunión en la Bolsa del trabajo. En ella el consejero municipal socialista les dio cuenta de las gestiones que él y un amigo estaban practicando con el fin de obtener un socorro en favor de las familias de los obreros. - Este socorro, como hemos indicado más arriba, ha sido negado por mayoría de votos en el Consejo municipal, lo cual, como es de suponer, ha acabado de poner furiosos a los huelguistas recalcitrantes.

Esta mañana trataban los huelguistas de ir al campo de Marte con objeto de obligar a que suspendan sus trabajos todos los obreros empleados en las obras de la Exposición. Se han tomado muchas medidas para que no lo consig

La primera salida. — El general Boulanger, ya completamente restablecido de su herida, salió ayer tarde de sus habitaciones para dar su primer paseo en público. — Los periódicos afechos a su persona, y a la cabeza de ellos L'Intransigeant, habían tenido buen cuidado de anunciarlo a sus amigos, indicando hasta la hora precisa en que el general saldría de su casa y el punto donde se dirigiría, esperando sin duda que bastaría esto para que el pueblo de París en masa se agolpara al paso de su carruaje, como una especie de desquite en compensación de los últimos escalabros sufridos.

Los amigos del general, y el general mismo, deben de haberse ya convencido a estas horas de como la popularidad del ex-diputado por el Norte ha menguado de una manera considerable, a juzgar por el mediano éxito alcanzado en la pretendida manifestación de ayer. Cierto: el general se vió constantemente escoltado por unas cuantas docenas de curiosos o entusiastas que no abandonaron las huellas del carruaje desde que M.^o Boulanger apareció sonriente en la puerta de su hotel hasta su regreso al cabo de dos horas de higiénico paseo; pero es preciso confesar que la manifestación resultó bastante merquina por lo que sus iniciadores esperaban, y hasta por lo que la inmensa mayoría del público creía.

El general anunció, sin embargo, a sus amigos, que estaba contentísimo de su primera salida. Quien no se contenta es porque no quiere.

M.^o de Bismarck enfermo. — El Canciller está realmente enfermo: esto es lo que, a lo menos, se desprende de los últimos telegramas particulares recibidos de Alemania.

El Doctor Schwenninger, que se halla constantemente a su lado, no oculta a los amigos que se interesan por la salud del Canciller sus grandes inquietudes. Sábese que ha prohibido terminantemente al enfermo que se dedique a cualquier trabajo serio; por su parte, los periódicos afechos al Canciller han publicado una nota oficial anunciando que este abandonaría dentro de poco la dirección de los negocios, conservando tan solo su puesto a título honorario.

Entretanto, lo que hay de positivo es que los desarreglos en las vías circulatorias aumentan y temese que el Coronel no se halle atacado de un atheroma valvular, lesión que sufren generalmente los bebedores y los ancianos; lo cual hace creer que el príncipe se restablecerá muy difícilmente de este primer ataque de un mal que la medicina considera como verdaderamente incurable.

